

Guatemala, 3 de Enero del 1918

Señor General don Federico Finoco.
San José del R.

Mi muy respetado y querido amigo:

Mucho tiempo hace ya que no escribo carta alguna a Ud., pero de lo que sí no me he olvidado ha sido de dirigir a Ud. a don Joaquín y una vez a doña María (su distinguida señora esposa), cables por la vía de San Juan del Sur y telegramas, también, los cuales me imagino que quién sabe si todos tendrían la buena suerte de llegar a manos de Ud.

En días pasados he estado fuera de esta Ciudad, de tal suerte que a eso se debe que no estuve presente a los funerales del Dr. Calzamiglia, sin embargo, como telegráficamente me avisaron su muerte, hice que en mi nombre se le pusiera un cable, avisándole a don Joaquín; después recibí de él otro en que me indicaba atender a la señora y averiguar si había ella recibido un giro de mil dollars. Aunque ausente, hice que se averiguara y en virtud de ello quedo decirle que ese dinero

llegó a manos de ella. - Con franqueza he de ad-
vertir a Ud. que aún después de mi retorno,
no he visto a la señora viuda de Calsamiglia,
por la sencilla razón de que ella se ha albergado,
no obstante que podía y se le facilitó hacerlo en
otro lugar, en sitio para mí inconveniente, a don-
de yo no debía llegar. Además me han repug-
nado ciertos otros procedimientos de ella, de los cua-
les le daré explicación el edecán del Dr. Calsami-
glia, Rodolfo Somarriba, de quien sé por varias per-
sonas que estuvieron atendiendo al difunto, que se
portó con toda la constancia y abnegación de un
buen servidor y paisano del Dr. Calsamiglia. Otro
tanto sé decirle con respecto al Dr. Iglesias, su
pariente. En cuanto a Neri Fernández, aunque
estaba aquí, en nada pudo ayudar, por moti-
vos de enfermedad de él en la hora del fallecimien-
to de Don Eduardo.

Como algunas personas, al saber mi regreso se
me han acercado manifestándome algunos recla-
mos que no se les han atendido, por parte de la mu-
tual y que se refieren a créditos pendientes de los
reclamantes, por el buen nombre de ese Gobier-
no, sabrá Ud. ordenar lo que juzgue oportuno, con
cuyo fin le incluyo un detalle que creo completo,
estando todas esas cuentas sin cancelar.

~ ~ ~ x ~ ~ ~

Por lo que toca al Dr. Somarriba, me veo precisado a reembarkarlo por mi cuenta, pues me da lástima la situación desamparada en que quedaría aquí, en donde la situación está tan mala; sin trabajo, sin dinero y sin medios de encontrarse de ningún modo, ni en los Bancos ni con los Particulares. Recordaré al Dr. General que otro tanto tuve que hacer también con el Teniente que en vez pasada mandó el Gral. Aguilera para fabricar aquellas bombas y a quien no se le ocupó aquí por impropio, tonto, necio e imprudente, no sacando ~~yo~~ de ganancia en ese asunto sino habiéndolo tenido aquí que vestir, mantener y regresar, pues él vino sin nada y para alivio de males hasta uniformado militarmente y ticamente, lo cual no le era aquí permitido, como Ud. lo comprenderá.

Me da pena mucha, mi General, tener que hacer alusión a cosas que de manera poco agradable para Ud., a buen seguro; se refieren al fallecido Sr. Encargado de Negocios, Calamiglia. Tenía el cierto modo (muy cachupín) de grandearse, dándole demasiada importancia a su condición de diplomático, cual si hubiese sido un Bernstorff, motivo por el cual ni al amigo, ni a Neri, ni a mí me entró mucho, sino en fuerza y en necesidad

de que era el representante de Ad aquí. No le gusta-
ron, lo comprendíamos, nuestros consejos y nos veía,
a la hora en que acudimos a él, como por sobre
el hombre, dándose por muy capaz y avisado, in-
necesitado de nuestra dirección, desprovisto
de otro empeño que de seleccionar lo que a Ud
y a nosotros podía afectarnos mal. Naturalmente,
fuimos al principio extremadamente francos
con él, después menos y a última hora no le veí-
mos, sino en algún caso demasiado apurado para
que ~~me~~ firmara el cable en que le daba yo cues-
ta a don Joaquín acerca de la salida de este-
ta, del Salvador, esta última vez y acerca del di-
nero que allá le facilitaron para la revuelta, que
quién sabe si cuando ésta llegue a manos de
Ad ya habrá estallado. - Repetidas veces yo le lle-
mé la atención acerca de las relaciones tan es-
trechas que hizo con Forrest Fuentes (de Nic.), Cam-
pro (de Hond.) y Mesa (de El Salo.), pues mien-
tras estos sujetos, con razón, defendiendo los in-
tereses de sus respectivos países, trataban de obs-
taclizar que él se manejara con acierto, en bien
de los intereses del Gbno. costarricense y para
que ignorara los planes de los enemigos del Gbno de
allí, ellos, los citados, le empezaron a sonar el chin-
chin de la ambición personal, haciéndole creer en
la viabilidad de su ascenso al poder tico, a tal

Extremo que a eso se debe que varias veces Calva-
miglia metiera las extremidades enjuegándose
más de lo necesario y hablando, en consorcio con
ellos, ciertas inconveniencias. Por falta de pagos
puntuales de sus sueldos (verídicos), a tal extremo
que él había manifestado, que en enero ~~de~~ pediría
su retiro a N.º para quedar en libertad de accio-
nar, en el sentido a que lo inclinaban, perversa-
mente la trinidad de sus falso amigos, ya ci-
tados. Ellos fueron también los que lo induje-
ron al banquete en honor de Piedra Martel,
ministro de Cuba, banquete innecesario y si dis-
pendioso, que habría sido mejor no se realizara
por impropio, pero que era imposible dete-
ner dado el propósito de Calvamiglia de hacer-
se visible diplomático. Por lo que a Neri Fer-
nández y a mí toca, no consideró a la po-
tre como elementos inútiles, ya que jamás
no encontró en bailes y comilonas de to-
no ni destono, pues indudablemente
ese cartabón le sirvió a él para medirnos
en capacidades, sobre posibilidad de obte-
ner algo políticamente en cualquier sentido.
En cuanto a Neri, una sola vez lo vio, pero
salí mal impresionado; yo tuve que seguirlo
tratando al tarde en tarde, aunque mi
juicio fue el mismo que el de Neri y si

lo hice, fue por el interés de ver si lo podía
detener en la pendiente en que lo veía precipi-
tarse. Ninguno de los tres encargados de
negocio ya nombrados (Campo, Torres ni Me-
sa), valen siquiera un comino para que un
hombre de medianas luces caiga en manos de
ellos, a menos que sea un niño cándido y he allí
por qué más no dolía ver a Calsamiglia sir-
viendo de juguete a semejante triunvirato de
acéfalos. El sistema de claves que Ud. to-
maba con Calsamiglia, debe cambiarse, pues
la clave que él usaba dejó copiársela de To-
res Fuentes, lo cual constituye el colmo. Lo
me imaginó que la mujer de Calsamiglia ayu-
dó a enriadeecer a ese pobre señor, que
quién sabe si sea mejor que haya muerto.
Recordará Ud. que cuando la penúltima
vez le quería Chamorro meter la revuelta allí,
yo le dije a Ud. que convenía llamar a
Calsamiglia para que ~~los~~ ayudara, pero
mi mente no erraba, sino conseguir el
retiro de él bajo una forma velada, por-
que me dolía que Ud. sufriera una desilu-
sión y quería evitarle a ~~él~~ sin que él lo
advirtiera, que llegara al fondo de un abis-
mo. Entre la actuación de don León
Cortés y la de Calsamiglia, hay una in-

7
inmensidad intermediaando. El Sr. Cortés, ja-
más presumió de habilitoso e innecesari-
tado de nuestro Consejo: tomó al ami-
go como un padre y a Flori y a mí, no
como consejeros, pero sí como confiden-
tes y no voyó, tanto en lo que al amigo
debía decir y a la forma en que lo debía
frutar, como en lo que a Uds. atañía. Sobre
lo que a Guatemala se refería, o más bien,
tal vez, a su Gobierno, fue siempre muy con-
secuente, aunque sumamente discreto y ati-
nado, pero en fin, no daba la clave para que
pudiéramos palpitar algún peligro, que él son-
deaba siempre con el mismo interés que
nosotros: Es decir, supo corresponder con jus-
ta reciprocidad a nuestros manejos para con
Ud. y su Gobierno, así como para los conse-
jos que yo le di a él acerca de su actuación
personal, a fin de que no diera traspies, com-
prometiéndose él ni llevándose al Gobierno de
Ud. arrastrado a un error, pues este nuestro lu-
gar es muy difícil por las mil acechanzas que
de parte de todos se ofrecen a propios y ex-
trños. Si en todas partes se necesita tacto pa-
ra un hombre que actúa como diplomático,
más aquí, en donde hay una lucha sorda y en-
gañosa, entablada entre la sociedad, los cuerpos

representativos y el Poder y Dios libre ~~a~~ aquel
que sin la medida debida, se aventure por
dentro del dédalo de intrincadas e inconfor-
mes maquinaciones, puestas en juego. Se en-
tiende que no hay que jugar a todas las car-
tas como un pausista y andar a la aventura
de sentarse a la balanza del lado en que más
se vea la pesantez, sino de saber tener la ba-
lanza en las manos para que, sin sentirlo los
demás, hacer inclinar su fiel hacia donde
la sinceridad, la lealtad y el deber nos lla-
man: y eso lo supo hacer Cortés, gracias a que
él puso voluntad y no escuchó. En lo único
en que él no anduvo cuerdo, fue en su exo-
do por tierras de Escuintla a la hora en
que este suelo se meció con motivo de los
terremotos del año anterior; en eso sí dio prue-
bas de pusilanimidad, tal vez por sus chi-
quillo y quizá eso mismo lo hiciera empe-
zar a Cojear, en aquel entonces. Por lo de-
más, dicho sea en honor a la verdad, fue
excelente para Uds y para nosotros.

Siunque el remedio tratándose del Sr.
Caltaniglia, llega ya tarde, no será así por lo
que se refiera a la persona que haya de sus-
tituirlo, a quien habrá que curar en salud.
Pues yo entiendo que interesa a Uds. siem-

Pre sobre manera tener aquí un represen-
tante bueno, por más que el amigo, en cer-
tas cosas y en todo lo íntimo, no quiera en-
tenderse más que conmigo, como que siendo
amigo verdadero de él y de Ud., reúno pa-
ra él la condición de la discreción pro-
pia de la gente de mi terreno. Otro tanto
he de decir de Neri Fernández, con quien
hacemos causa común en todo cuanto a Ud.
y a su Gobierno se refiere, para lo cual tam-
poco el amigo establece diferencia entre no-
sotros.

Debo también ser franco, como ya antes
se lo dije a Ud., y a don Joaquín: Luis
Ferro, desempeña para el descubrimiento
de los planes de los emigrados de allí, un
papel importantísimo, porque al amigo o
a mí, no pone al corriente de todo, gra-
cias a su correspondencia con ellos, obede-
ciendo a una determinación tomada. Como es-
to sería de pésimas condiciones para Ferro, caso
de saberse por los otros, le mezo a Ud. el secre-
to del caso, de manera que ni aún en la mis-
ma secretaría y círculo de Ud. se ignore, no de-
biendo saberlo más que Ud. y don Joaquín, pues
otros tal vez no por maldad, pero sí por ligereza
pudieran divulgarlo, con daño de él, que está sirviendo.

La opinión del amigo es que Ud. debe abrirles una brecha a los emigrados, engañándolos con preparativos falsos, precisamente por los lugares en donde Ud. debe saber que ellos no habrán de invadir; pero de tal manera debe llegar a colocar los dos extremos exteriores de las alas de su defensa, que apenas ellos se metan, se les cierre la retirada y los extermine, para no dejarlos salir más, pues bien se sabe que muerto el perro la rabia se concluye.

Piensa el amigo que mediante promesas hechas, no directamente por Ud. sino por medio de agentes suyos, Ud. puede obtener que el viejo cacique e iglesiero de Oreamuno y su hijo, vuelvan al suelo lico, de manera que dejen de estar por diosando en Washington con sus ruegos. Así también, con golpes dados de esa manera imprevista para sus compañeros de emigración, se les desmoraliza al ver degradarse la mazorca. Siempre que Ud. pueda matarlos, a qué sentir el escozor de hacerlo, cuando de ese modo evita Ud. males mayores a su Patria y ~~patria~~, tranquilizando el país, desarrollando allí una era de progreso, afianzando el basamento de la autonomía nacional, mientras con la prolongación de una larga emi-

gratificación y con el desengaño de su pureza ~~de~~
administrativa, los que quieran o queden que-
dar haciendo pie firme en su renuencia, des-
corazonados, piensen arriar la bandera de
la rebeldía que tan obsesadamente han
enarbolado contra Ud.

Guerrero y Montalván, hasta la hora presen-
te está aquí, visto como un apestado, por
el Gobierno y sus adictos, y hasta los cachos,
como saben en donde les aprieta el za-
pato, aunque quisieran agasajarlo no pue-
den o no se atreven. Fue recibido ya en
audiencia y dos veces más ha visto al Je-
fe del Ejecutivo. En una de esas veces, co-
mo avergonzado y como si hiciere su
descargo de conciencia dijo al jefe que
él había venido aquí, tan solo porque tra-
tando de asuntos unionistas, creía como
patriota servir a C. América, pero que,
por lo demás, él no conculga en los prin-
cipios nefastos del actual Gobierno nica.
Confesión, desde luego, que nadie le pedía,
pero que se vio, como ~~un~~ mea culpa, en el
caso de hacer, a su juicio como una mues-
tra de su habilidad política, por si hubiera
aquí quién se manara el dedo. — Descor-

zonado, en verdad, deberá estar el Dr. Guerrero Montalvoán, porque con él se ha sido no solo apáticas sino hasta descorteses. La Prensa no dijo de él sino mucho después de haber llegado y ser recibido oficialmente, "que había sido recibido en audiencia oficial el Dr. G. Montalvoán, quien con su esposa y Secretario estaban en el país en misión del Gobierno de Nicaragua". Después nada, sino que todo el mundo los ha visto de reajo en el Hotel en que se hospedaban.

Entretenido aquí. . . . ni siquiera ha podido salir o mejor dicho regresar, como que haciendo nada, tiene que hacer mucho, matar su displisencia y esperar resignado a que la gripe lo abata, ya que troncha existencias que es un gusto. Veremos. Mientras tanto, ese señor medita sobre su tan cacareado éxito en tierras cuscatlecas y su fiavelo aquí y ojalá que eso le lleve la convicción de que más le valiera a él y a los suyos estar duermes, tratando de soliviantar al león que atisba celoso desde su intocada madriguera, las carreras de los que ~~se~~ ansiosos de extraña opresión, van

13
en busca de una lúgubre comparsa.

Me imagino ~~que~~ el golpe que van a dar probablemente contra Ud., los enemigos, será el último y por eso están haciendo acopio de elementos, que según el cable de Ud. (aerograma), les facilita el bárbaro Presidente Chamorro, quien cínicamente exhibe su desfachatez de mentiroso, haciendo vanos alardes en la prensa centroamericana sobre la pureza de sus manejos en las relaciones internacionales con el Gobierno Costarricense. De la dureza de Ud. en el obrar para escarmentar a tan desalmado prohijador de malas causas, depende que reciban él y los suyos el merecido castigo. Por quisquillosos y perversos rodaron por el suelo los trozos de los bárbaros de Europa, que acometieron en su rabia insana la causa portentosa de la civilización para afianzar el imperio de la brutalidad; agredieron a los que querían paz y fraternidad, y hoy, perdidos y odiados, están hollando el suelo con el peso de sus afrentosas ignominias. ¿quién no piensa, que a estos otros pervertidos de la América que en Nicaragua

14
qua han hecho el ruido de todo los
popobios, los azote la tormenta desatada
por ellos y hasta los mismos que les die-
ron vida lleguen a devorarlos como
Saturno lo hacia con sus hijos? Yo es-
pero que ellos tengan el más cruel de los
desengaños en todo terreno, puesto que ni
los salvadoreños ni los hondureños, sus ver-
gonzantes aliados, andan tan derecho del
camino, juzgando un papel muy limpio, e ig-
noro cómo los yanques pudieran patro-
cinarlos, puesto que están aliados a los enemigos de ellos.

La Ud. sabrá por uno de mis últimos cables,
que los Volis salieron de Honduras con
varios enganchados para hacerle la revuelta
a su Gobierno y unirse a los que están en
Nicaragua, se entiende que lo hicieron
a ciencia y paciencia del meneguado Ber-
trán, caballero que obedece a las insinuaciones
ciegas del Gobno. salvadoreño. Yo no conozco
nada más corrompido e impuro que esa cla-
se dirigente de la política salvadoreña, llámen-
se Zaldívar, Ezetas, Regalado, Escalón, Figueroa, Bran-
jo, Meléndez, Quirónas, Palomo, Córdova y mil más.
Pero andan ellos tan cerca de un doloroso cal-
vario que no sé si habrá de compadecerseles

12
o conminarlo a la más amarga expiación
por su felonía jamás desmentida y aborrecible.

Hágame el favor por medio del inalambrico de Simón de Tenorio al corriente sobre lo más importante de las vueltas de los emigrados. - Bueno será que atise los movimientos de don Rafael Iglesias. Si todavía está Julia Midence de Joest vigílela así mismo.

¿Cuándo será posible que establezca Ud. con una de las gasolineras de que dispone ese Gobierno, siquiera un viaje mensual de Simón a Puerto Barrios?

Sírvase para lo sucesivo mandar registrar allí como dirección cablegráfica para Ud. y don Joaquín la siguiente: — "Isolina". — En vez de la tan conocida de "Unamuno". — En lo sucesivo le cablegrafiaré con esa dirección, firmandome "Rajah"! y Ud. me deben dirigir a mí los cables con esta dirección. Además, en vez de 50 palabras del Diccionario usemos 56, advirtiéndole que, si contando las palabras topamos con la primera letra del diccionario o sea con la "A", entonces continuaremos la cuenta de corrido siguiendo de la última palabra del diccionario para atrás, en la página 1133 o sea: "Zu Zón"

P.S. -

Se visto a Fero esta mañana y me ha contado que ~~ellos~~ emigrados piensan enviar aquí ante este Gobno. un agente, pero hasta la fecha no lo han hecho y naturalmente eso no tiene importancia alguna, porque Ud. sabe lo demás, tal vez si lo hacen, sea mejor para que sepamos mejor las cosas de esos sujetos. —

En El Salvador se esboza la Candidatura de Martínez Suárez, y como por el hecho de ser casado con una costarricense, pudieran sorprenderlo a Ud. para buscar alguna palabra halagüena suya, le niego mantener su más absoluta reserva al respecto, ya que no se sabe en que pie queden las cosas en la Guanacia; por supuesto Ud. debe comprender que Meléndez está detrás moviendo las pítas. Ojalá para Uds. y para nosotros pueda allá surgir algo bueno y no gente de la calaña de Martínez Suárez, que es todo un taimado y bobo. —

17
Hon. Pellico:

Recien llegado aquí Calzavignia y en vista de mis condiciones monetarias bien malas y deseando ver si puedo comprar una finquita, para tener un medio seguro productivo, le rogué proponerle a Ud. en venta mi casa de habitación, que sería muy bonita para la Legación de Costa Rica, pues está en buen lugar, a dos cuadras de la Legación Inglesa, a 6 cuadras de la Estación de los ferrocarriles, a dos de la antigua línea del viejo tranvía de mulas y a una del nuevo Tránsito del proyectado tranvía eléctrico: Es de dos pisos, el superior de bajareque y el bajo de mampostería, perfectamente asegurado contra temblores, con piso todo de cemento, baño y todas las comodidades para el caso. Le manifesté yo al Sr. Calzavignia que yo le daría a ese Gobierno la casa en \$20.000 oro, entendiéndose que sería hacermelo un servicio por parte suya comprarla, advirtiéndole que yo, si Ud. me la comprara en ese precio, ahora que el cambio está al 30 por uno saldría perdidoso, pues cuando yo se la propuse al señor Calzavignia estaba el cambio al 40 x 1. — Me veo en el caso de hacerle esta suplica por mi necesidad, pues de otro modo no lo molestaría. Si no puede, por la situación de ese país dar-me to-

do el dinero junto, pues signiera adelan-
tarme como abono \$14.000 dollars, dejan-
do para pagarme el resto para un poco des-
pués, es decir un plazo prudencial, a juicio
suyo, de acuerdo con mis condiciones económicas.

Puego a Ud. tener la generosidad de di-
simular mi súplica, pero perdóneme si le
hago observar que eso sería preferible para
ese Gobierno, en vez de alquilar casa para
la Legación, pues las poquísimas que hay
habitables, después de los terremotos, además
de estar ocupadas, cuestan hoy alquileres
carísimos. Con esfuerzo por su parte tal
vez sea Ud. posible beneficiarme en esa
forma razonable.

Le puego a Ud. por no poderle escri-
bir a don Joaquín, mostrarle mi carta.
Féngame ambos aquí como un leal y ver-
dadero amigo de Uds. y ordénenme en cuan-
to yo pueda satisfacerlos. Les deseo a am-
bos el año nuevo más próspero, sin que
puedan prolongarse las acechanzas de sus
enemigos para que puedan Uds. hacer admi-
nistración. - Su afmo. servidor y sincero amigo
Mariano Sagastume



Guatemala, 15 de Enero de 1918.

Señor General Don Federico Tinoco,

Presidente de la República de Costa Rica.

San José de Costa Rica.

Muy distinguido amigo:

De inmenso consuelo y aliento han sido para mí en estos dolorosos instantes los elevados sentimientos de simpatía y fraternal afecto que se sirve Ud. manifestarme en su muy apreciable carta de 4 de este mes, con motivo de la catástrofe que ha ocurrido en esta Capital y poblaciones circunvecinas.

La Naturaleza nos ha hecho víctimas de la más grande de nuestras desgracias destruyendo nuestra hermosa Capital, que atesoraba las actividades y patrióticas energías de nuestros antepasados y nuestros propios esforzados trabajos por su belleza y engrandecimiento, y no obstante lo magno del desastre, damos gracias a la Providencia porque las pérdidas de vidas fueron poquísimas, pues no pasan de 40 los muertos y de 100 los heridos.

Doloroso es ciertamente que pueblos hermanos, vinculados por tradicionales y comunes intereses y que siempre han deseado y tenido por base de sus cordiales relaciones su propio bienestar y grandeza, tengan hoy, por causas fuera de su dominio, que cruzarse mensajes de pesar por tan horrible desgracia sobrevenida



a uno de ellos. Pero, por otra parte, cuan estimable y digno de agradecimiento es para Guatemala la conducta fraternal y generosa de Costa Rica, haciendo suyo el duelo nacional que experimenta y apremiándose a manifestarle por intermedio de su Primer Magistrado sus sentimientos de condolencia en conceptos sinceramente afectuosos y en elementos valiosos que envía para el pronto socorro de los damnificados.

Estas demostraciones de altruismo y confraternidad, así como el acto de haber suspendido los festejos de fin de año, que se preparaba a celebrar esa Capital, no serán olvidados nunca por el Pueblo de Guatemala, y en nombre de él y de su Gobierno, así como en el mío propio, hago presentes a Ud. mi sincero aprecio e inmensa gratitud, suplicándole ser fiel intérprete de los mismos sentimientos ante su ilustrado Gobierno y noble pueblo costarricense.

Sírvase Ud. también aceptar mis personales agradecimientos por sus generosos y alentadores conceptos para mi persona, y aprovecho con agrado esta oportunidad para reiterarle mis sentimientos de alto aprecio y muy distinguida consideración con que tengo a honra repetirme de Ud. afectísimo amigo y seguro servidor.

Manuel Chavarría

2

Guatemala, 13 de Marzo del 1918

Señor General don Federico Tinoco,
San José del Rica.

Muy distinguido Señor y amigo:

Tiempo bastante hace ya que no tengo el
placer de escribir a Ud. una tan sola carta,
aunque sí he dirigido cables repetidos para
Unamuno. En febrero, envié ~~cinco~~ cablegra-
mas: el uno (a raíz de otro que recibí de
don Joaquín, en que me anunciaba una re-
vuelta política aquí para marzo), en el cual
yo le decía que allí habría otra en abril, pe-
ro el 27 le dirigí el 3º, diciéndole que en
esa misma semana estallaría allí la revuel-
ta. A los dos o tres días después, supimos
aquí que ya se habían levantado esos revolu-
cionarios y después he sabido que la revuelta
fue debelada, habiendo tomado parte eficaz
mi amigo Roberto, su sobrino. En el prime-
ro de los citados cables le decía yo (aunque
iba firmado por Cortés), que el autor de
la voladura del Cuartel Principal de allí

fue un ruso de nombre Jack, que ha estado ultimamente en Panamá; que él iba a efectuar la voladura de los puentes de los ferrocarriles de allí; que tenía yo conocimiento que las armas que tenía el Gral. Máximo B. Rosales para revolucionar Honduras, se las había dado a Manuel Castro Quesada y Compañía y que era conveniente que Uds. lo vigilaran. - En el último cable les decía además que el amigo decía que contarán con él en todo; y que había llamado a Oreamuno, de Honduras, a fin de tenerlo aquí más vigilado y controlar mejor sus movimientos, pues, aunque le prometió no inmiscuirse más, por las serias reflexiones que le hizo el amigo acerca de lo funesto que se hace provocar la intervención y aquí, quería el amigo estar más seguro. Oreamuno manifestó al amigo que aunque el hijo de aquel estaba bien comprometido (el que está en Washington) él trataba de ver si lo podía disuadir.

Decía yo a Unamuno en uno de esos cables que me dieran detalles para el amigo, sobre la revuelta última que les provocaron a Uds. y esta es hora en que nada se me ha dicho, no obstante mi súplica. Me da

pena tener que lastimar al Sr. don León
 Cortés, pero la verdad es que él no atiende
 en lo absoluto los asuntos de Uds., pues des-
 pués del terremoto que nos arruinó, él huyó
 a Escuintla y apenas hace ahora diez
 días que regresó: figúrese Ud., desde di-
 ciembre. — Me costó (a fuerza de telegramas que
 le dirigí a Escuintla que me mandara, en su
 calidad de Encargado de Negocios, unos es-
 queletos en blanco para cables, con solo la
 firma de él, a fin de cablegrafiar a Uds.,
 como lo hice. — En uno de los citados cables
 dije a Unamuno que retiraran a Cortés, pues
 fuera de que nada hace por Uds., no asiste
 a la Oficina, por lo cual sus compañeros han
 estado molestísimos, no dignándose ni siquie-
 ra contestarles a los llamamientos repetidos que
 le hacían a Escuintla. El mismo amigo, se
 comprende que está disgustado con su fu-
 ga vergonzosa, pues no le ha contestado
 nada cuando Cortés le ha telegrafiado, después
 de los terremotos. Todo lo dicho y el hecho
 de que ni siquiera busca relacionarse para
 atender a los asuntos que a Uds. les atañen,
 indagando lo que puede perjudicar a Uds.,
 me inducen a indicarles la conveniencia

de su retiro.

Quien aquí se ha portado bien en las cosas que ese país atañen y por la honra de Uds., es el Doctor Iglesias, pues me consta que se ha empeñado en parte en servir a algunos ticos, en indagar de la Compañía de Vapores del Pacífico los motivos por qué no tocan en Punta Arenas, hasta lograr, tras repetidos ruegos, que Cortés pusiera un cable a Uds., haciendo que se obviara esa dificultad, pues muchas personas deseaban partir por el Pacífico para ese país. Los interesados pagaron el cablegrama y conseguido el objeto, esos pasajeros van en el vapor que llevará esta carta. Iglesias averiguó que el motivo de que no toquen en Punta Arenas los vapores, se debe a que la Casa Alvarado (Agentes) figura en la Lista Negra americana y yo creo que Uds. deben zanjarse pronto ese inconveniente, para evitar tamaño mal, que nos mantiene incommunicados. He visto también que Iglesias ha puesto cables a Ud. creo que a nombre de varios ticos; ahora desempeño, en lugar del Sr. Nane, el Consulado de ese país aquí y he visto que todo lo hace con gusto, aunque me ha dicho que ni siquiera un ca-

blegrama, un telegrama ha recibido de Uds. ni en lo oficial ni en lo particular. — Él me ha manifestado también la conveniencia de que Uds. nombren aquí un representante; identificado con Uds. en la política, por ser nulo el Sr. Cortés; me ha dicho que Uds. tienen allí gente sociable, que les puede hacer aquí buena atmósfera, y como yo le preguntara si a él le gustaría ese puesto, me ha dicho que podría servirles pero solo por muy poco tiempo, con carácter interino, para mientras Uds. nombren una persona ad hoc y que solo lo haría por el parentesco que los une, pues él tiene su posición en la Compañía Frutera, que no querría perder. — Siquiero las gracias es bueno que Uds. le deban por su empeño en favor de Uds., pues cada vez que se ha dicho que hay algo contra Uds., lo he visto nervioso e inquieto y tranquilizarse al haber buenas noticias. —

Quiero, pues, rogar a Ud. que no se olviden de escribirme con alguna frecuencia, pues si yo no lo he hecho últimamente se debe a las desgracias que nos han azotado con bárbara inelemen-

cia, al extremo de haber quedado sin lugar en donde escribir una breve carta, pues al principio el único albergue que tuve fue una covacha de sabanas a donde apenas podía entrar agachado y en esa triste condición permanecí un mes largo. Ahora, con algunos de los materiales de mi casa destruida, vivo en una barraca, en la 13 b. O., entre 11 y 12 Av. Sur, en un sitio y allí, como todos los capitulinos en distintos campamentos, pasaré las amarguras de la época lluviosa que está ya próxima, mientras alboréa un nuevo día, tal vez menos infortunado que el pasado y el presente, que han caído sobre este pueblo infortunado con toda la inclemencia de una inmensa desdicha. (Creo yo, que Guatemala (la ciudad), es irredificable, pues es tan absoluta la pérdida y tan pésima la situación económica del país y tan malos son la casi unanimidad de los servidores del amigo y él está tan gastado, que mis esperanzas son de verdad sombrías. Sin embargo, los que de todo corazón somos amigos suyos, aquí suenbiremos al pie de los deruidos y llorados muros de

esta que fue Nueva Guatemala y que apenas pudo durar una centuria; aquí sucumbiremos, le digo yo, los pocos amigos fieles del amigo, porque hasta tengo el triste presentimiento que se acerca para el país una tempestad política, que se preparó en la sombra). -

No quiero concluir sin manifestar a Ud., que el amigo recibió carta de Mr. Keith, pocos días antes de la última revuelta contra Uds., en la cual, ignoro con qué fundamento, le dio la grata nueva de que Ud. sería reconocido muy en breve por el Gobierno americano.

Honduras sigue causando molestias con el asunto de límites indeclinado y creo continuará, dado el espíritu Bonachón del amigo, que no ha querido retorcer el pescuezo a semejante Chompipe. La gente aquí se siente lastimada por eso, pues no es tolerable que un pueblo ingrato hasta el colmo, que todo nos lo debe, y nada vale, nos infame con sus grotescas pretensiones y su nulidad manifiesta, en todas las esferas de la capacidad.

Hago votos por que la tranquili-

dad de ese pueblo simpático, sea afianzada, en parte por la convicción de que no los deben combatir a Uds., porque son Patriotas y en parte porque al fin debe llegar la hora en que Uds. deben hacer uso de alguna dureza, sino de toda la que se necesita, por motivo de las circunstancias.

Tengo la convicción mi caro y distinguido amigo, que yo aquí soy un centinela, atento y decidido guardián de cuanto a Uds. atañe y que no cesa un momento de inquirir noticias que Uds. deban aprovechar con oportunidad - Lo siempre tengo fuentes de información y no las desperdicio. -

Con mis mejores votos por su buena salud y la de su distinguida Señora Esposa, así como con mi saludo para el Doctor Inías, Roberto y don Ricardo Fierro, quedo de Ud. su afmo. y leal servidor. -

Macario Sagastume

P.S. - Le ruego enseñar esta carta a don Joaquín. - El amigo me dijo haber recibido carta de él a fines del pasado. -